

A black and white photograph of a classical statue of the goddess Cybele. She is seated in a chariot pulled by two lions. The statue is positioned in front of a large, classical building with columns and arches. The scene is set in a park-like area with trees and a fountain base. The text 'CIBELES LA GRAN DIOSA MADRE' is overlaid in red on the image.

**CIBELES**  
**LA GRAN DIOSA MADRE**

# Resumen de contenidos

1. La Diosa Madre en las religiones mediterráneas
2. Cibeles, la Gran Diosa frigia
  - 2.1. Esferas de poder de Cibeles (aretalogía)
3. Cibeles en Roma y los Juegos Megalenses
  - 3.1. Relatos mitológicos en torno a Cibeles
    - 3.1.1. Rhea y Cronos**
    - 3.1.2. Atalanta e Hipómenes**
    - 3.1.3. Cibeles y Atis**
  - 3.2. Introducción del culto misterico de Cibeles en Roma
    - 3.2.1. Leyenda de Quinta Claudia**
4. El sacrificio a Cibeles: el taurobolio

# 1. La Diosa Madre en las religiones mediterráneas

Durante la prehistoria, desde Europa a Siberia y en todo el área mediterránea, la **Tierra** fue honrada como una gran diosa primigenia (el resto del cosmos –el cielo, el mar – era de dominio masculino).

Esta diosa era la **Madre Tierra** o **Diosa Madre**, cuyo poder radicaba en el misterioso poder de procreación y regeneración de todas las especies.

Desde el Paleolítico (20.000 aC) se encuentran representaciones “artísticas” de la diosa, en forma de ídolos que se han venido llamando genéricamente “Venus”.



# La más famosa es la Venus de Willendorf



En las civilizaciones mediterráneas de Asia Menor, Creta y Grecia, la **Gran Madre** pasó a ser la esposa-reina del Rey de Cielos y Montañas y, como tal, se convirtió en la **Madre de los Dioses** que la pareja divina engendraba.

De Madre de los Dioses pasó a ser **Madre de los Hombres**, puesto que estos mitológicamente habían “crecido o surgido de la tierra”, y también **Señora de las Bestias** y de la vegetación.

En resumen, la **Gran Diosa Madre** representaba la pura encarnación del misterioso poder femenino de la vida.



**Diferentes nombres locales**  
Gea-Rea-Hera; Afrodita (llamada en Roma, Venus); Ártemis (Diana); y otras como Deméter (Ceres); o incluso Perséfone (Proserpina); Isis (en Egipto); Cibeles.

**Advocaciones o Epítetos**  
Señora de las Bestias, Madre de los Dioses, la Única, la Sagrada o la Poderosa, entre otros.

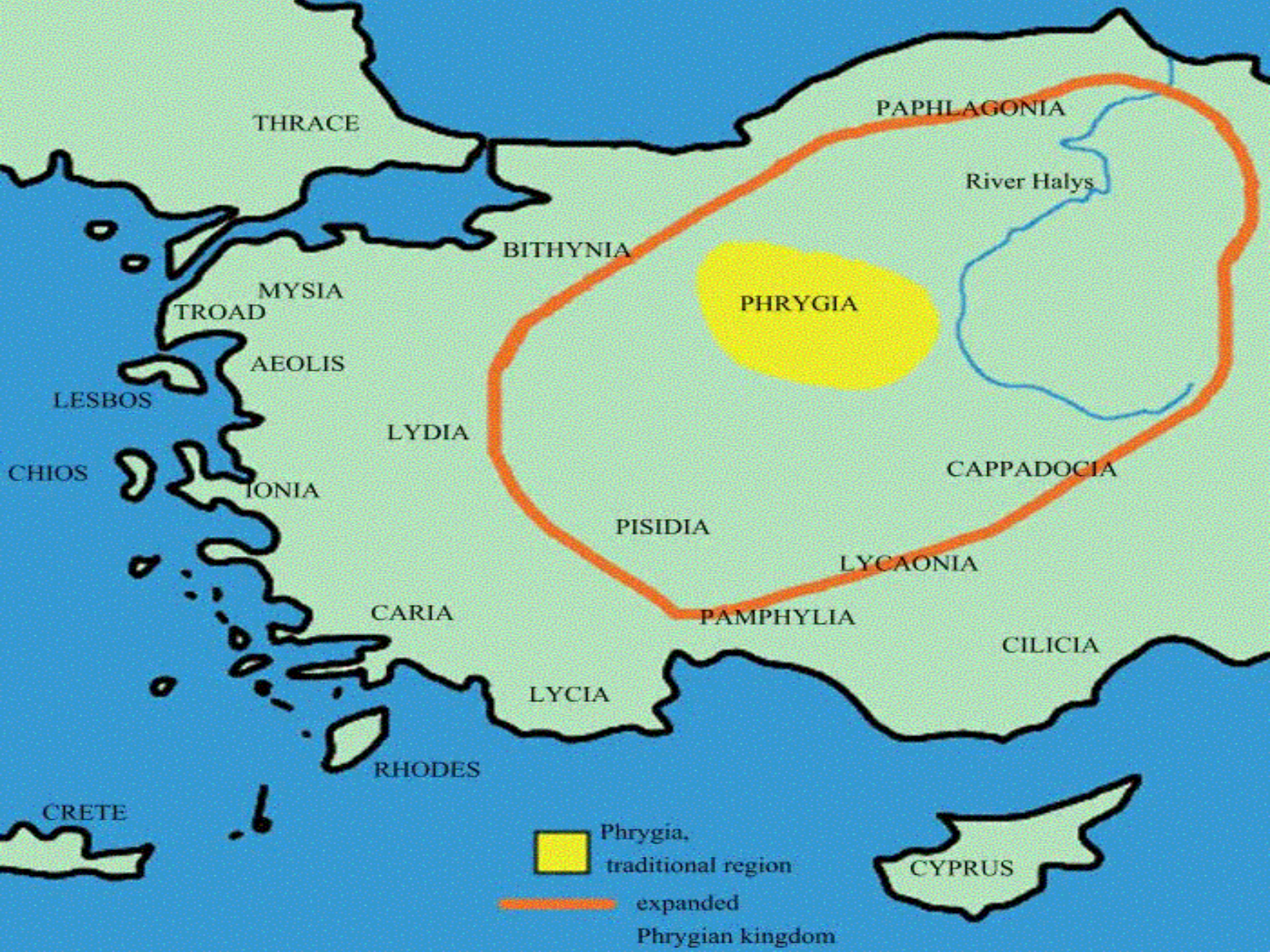


## 2. Cibeles, la Gran Diosa frigia

A esta clase de diosas-madre pertenece la gran diosa nacional de los frigios en Asia Menor (península de Anatolia, actual Turquía): **Cibeles**.

**Cibeles**, la Gran diosa frigia, es diosa de la naturaleza salvaje y la fertilidad, Señora de las Bestias y Reina de las Montañas.





## 2.1. Las esferas de poder de Cibeleles (aretalogía)



- 2.1. Diosa de la **regeneración de las especies** (=Diosa Tierra o Madre)
- 2.2. Diosa **madre de los dioses** (=Rhea)
- 2.3. Diosa de la **naturaleza salvaje** (=Afrodita-Venus)
- 2.4. Diosa de las **montañas**
- 2.5. **Señora de las Bestias** (=Ártemis-Diana)
- 2.6. Diosa **protectora de las ciudades** (=Atenea)
- 2.7 Cibeleles, la gran diosa nacional **frigia** (=Isis, la gran diosa nacional egipcia; =Astarté fenicia; etc,)

# “Himno a Venus”

**Madre** de los descendientes de Eneas, **placer** de los hombres y de los dioses, Venus **nutricia**,

tú que, bajo las estrellas que en el **cielo** se deslizan, pueblas de vida el **mar** portador de naves y las fructíferas **tierras**; pues **gracias a ti el género todo de los seres vivos es concebido** y surge a contemplar la luz: ante ti, diosa, y a tu advenimiento huyen los vientos y las nubes del cielo, la industriosa **tierra** te extiende una suave alfombra de flores, las llanuras del **mar** te sonríen y un plácido resplandor se difunde por el **cielo**.

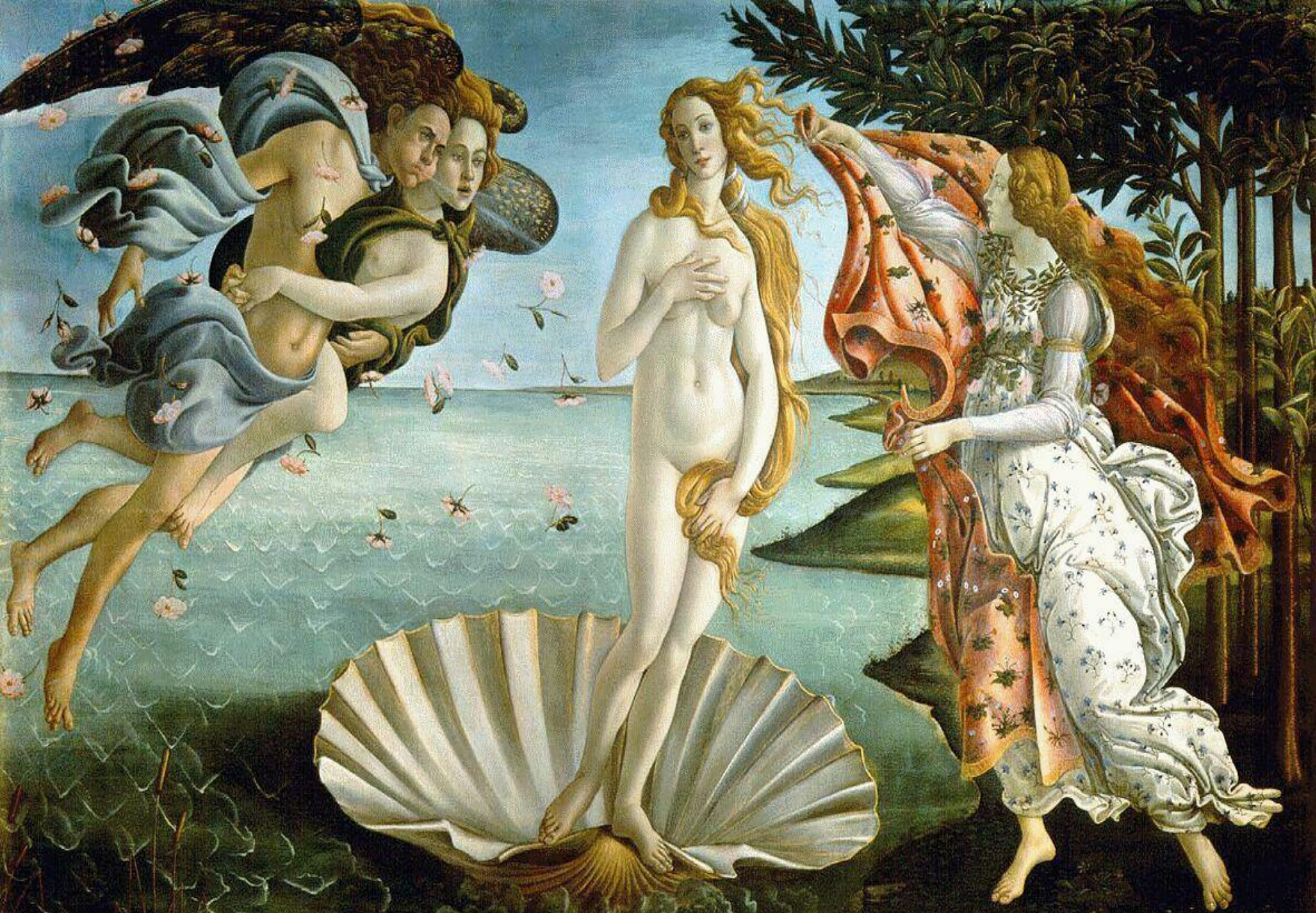
Pues tan pronto como se manifiesta la estación de la primavera y cobra vigor la brisa **fecundadora** del viento Favonio, las aves del cielo primero te anuncian a ti y tu llegada, aleteando sus corazones con tu influjo. Las fieras, igual, los ganados brincan en los pastos lozanos y pasan a nado los ríos crecidos. Así, cautiva de tu gracia, **cada especie** te sigue anhelante a donde quieras llevarla. Por mares y montes y ríos arrebatadores y por las mansiones verdes de las aves y los llanos en flor, hundiendo en todos el blando amor por sus corazones, **logras que por especies con ansia la generación reproduzcan**.

Puesto que **tú sola gobiernas el nacimiento de las cosas** y sin ti nada surge a las divinas riberas e la luz, y no hay sin ti en el mundo ni amor ni alegría...

**Lucrecio, *Sobre la naturaleza de las cosas*, vv. 1-23**



**Botticelli, La primavera (hacia 1482)**



**Botticelli, Nacimiento de Venus (hacia 1485)**

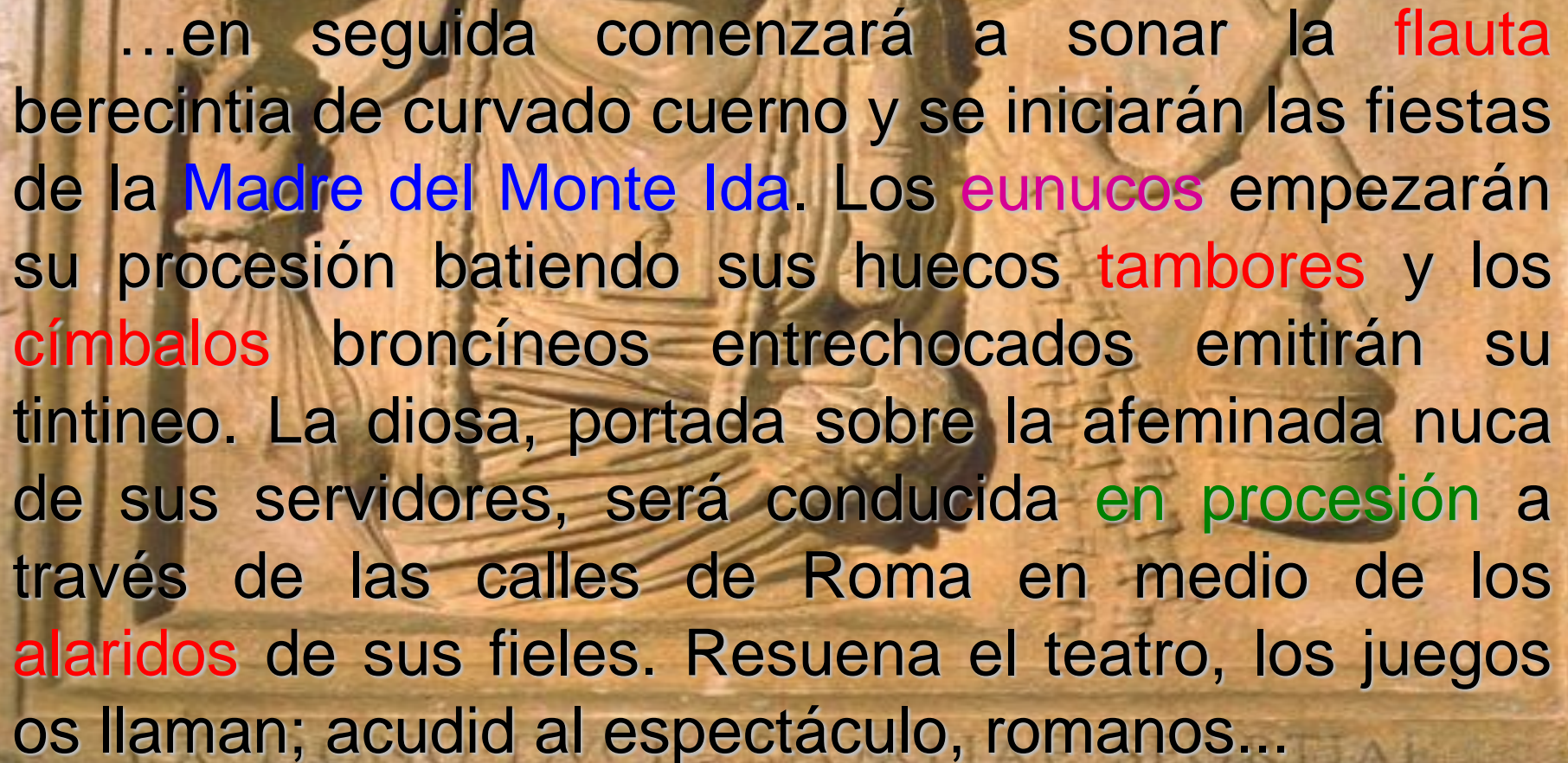
### 3. Cibeles en Roma y los Juegos Megalenses



Ovidio, *Fastos*, 4, 179-372

Roma, 4 de Abril

## Fiesta de la Magna Madre

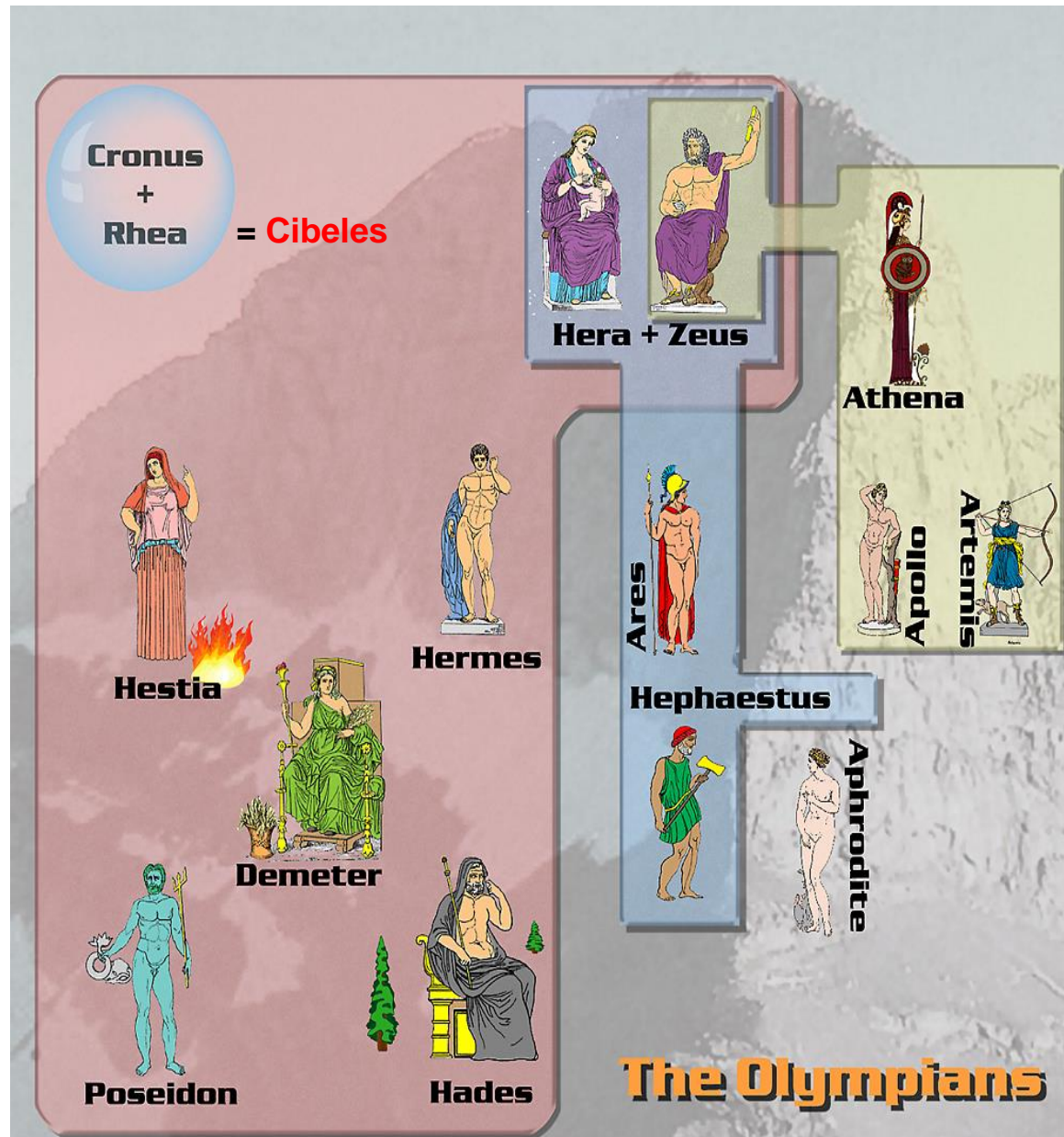


...en seguida comenzará a sonar la **flauta** berecintia de curvado cuerno y se iniciarán las fiestas de la **Madre del Monte Ida**. Los **eunucos** empezarán su procesión batiendo sus huecos **tambores** y los **címbalos** bronceíneos entrechocados emitirán su tintineo. La diosa, portada sobre la afeminada nuca de sus servidores, será conducida **en procesión** a través de las calles de Roma en medio de los **alaridos** de sus fieles. Resuena el teatro, los juegos os llaman; acudid al espectáculo, romanos...

# 3.1. Relatos mitológicos en torno a Cibeles

**P:** Iba a preguntar por qué las fiestas de la **Gran Madre** son los primeros juegos, cuando la diosa adivinó mi pensamiento.

**R:** **Cibeles dio a luz a los dioses** y ellos han cedido el paso a la madre que los engendró: por eso es la primera.



**P:** Musas, reveladme por qué a la **Gran Diosa** le resulta grato este incesante estrépito.

La musa Erato me respondió:

**R:** Sobre Saturno pesaba el siguiente oráculo: “*A ti, el mejor de los reyes, te despojará del cetro un hijo tuyo*”.

Temeroso de ello, el dios va devorando a sus vástagos a medida que nacen y los mantiene engullidos en sus entrañas.

A menudo se quejó **Rea** de estar preñada tantas veces y no ser nunca madre y se lamentó de su fecundidad.





Y nació Júpiter, pero lo que pasó esta vez por la divina garganta fue una piedra envuelta en una mantilla: así era como el padre debía ser burlado por los hados.

Inmediatamente el abrupto **monte Ida** comienza a llenarse con el sonido de tintineos para que el niño, a salvo, pueda emitir lloriqueos con su boca.

Con sus bastones, unos golpean escudos, otros baten cascos vacíos: tal es la labor de los Curetes, tal la de los Coribantes.

El secreto fue así bien guardado y aún hoy se representa un simulacro de aquel antiguo acontecimiento: los servidores de la **diosa** hacen sonar los bronceíneos címbalos y los tímpanos de ronca resonancia: sólo que en lugar de cascots pulsán **címbalos** y **tambores** en vez de escudos; la **flauta**, como antaño, deja oír **frigias** melodías.





*Quid mirum natura Iouis si coedit, Amari  
Et vixi per thalamos umbralet illicitos.*

*Ecce inter Satyros miratur lacte caprino,  
Naturam Capræ, suxerat et sequitur.*

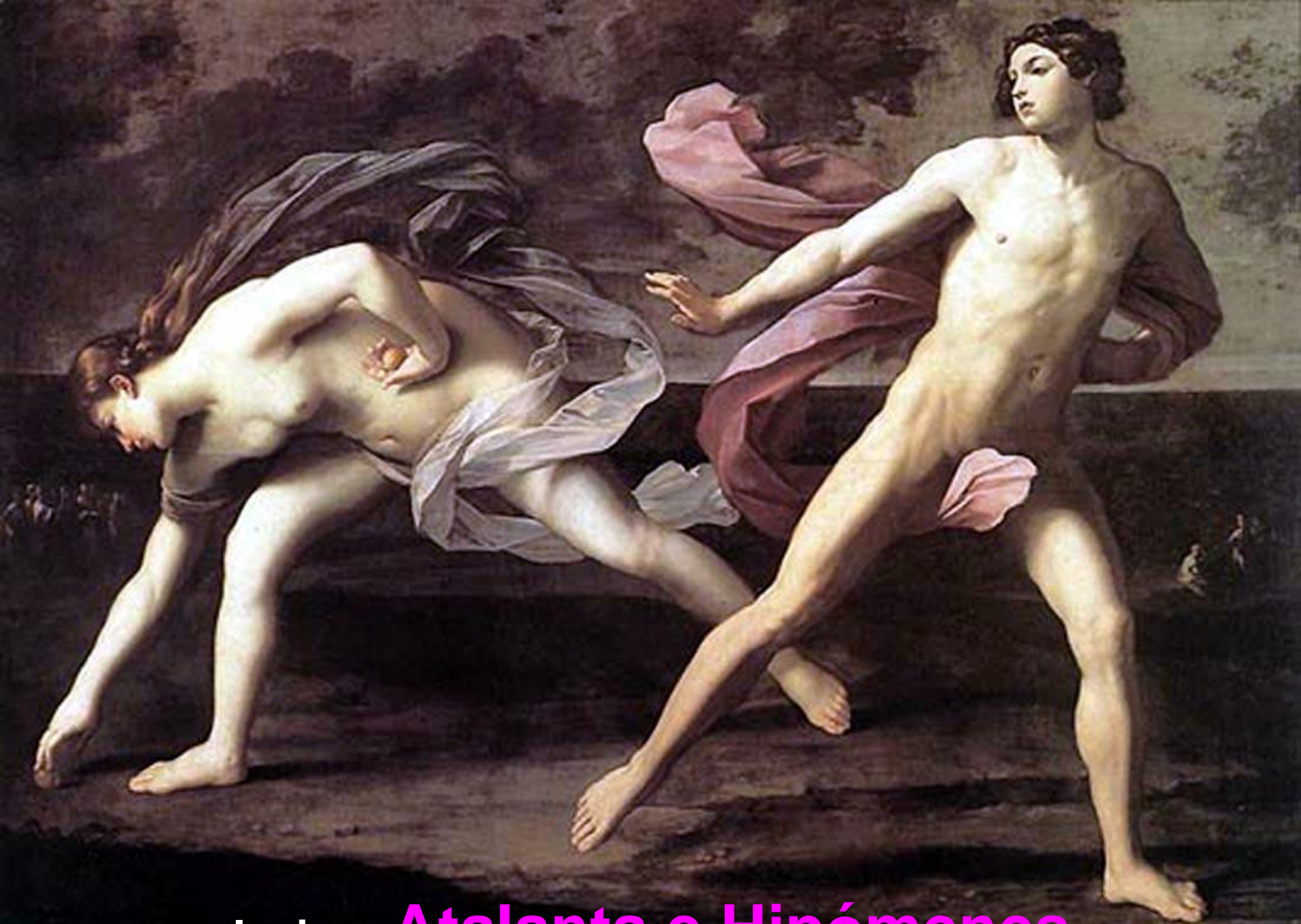
*P. J. B. de la Roche*

*Nº 9*

**P:** ¿ por qué en honor de esta diosa la fiera raza de los leones ofrece al curvo yugo sus crines, a él desacostumbradas ?

**R:** porque según se cree, la fiereza ha sido amansada por ella. Así lo testimonia su carro.



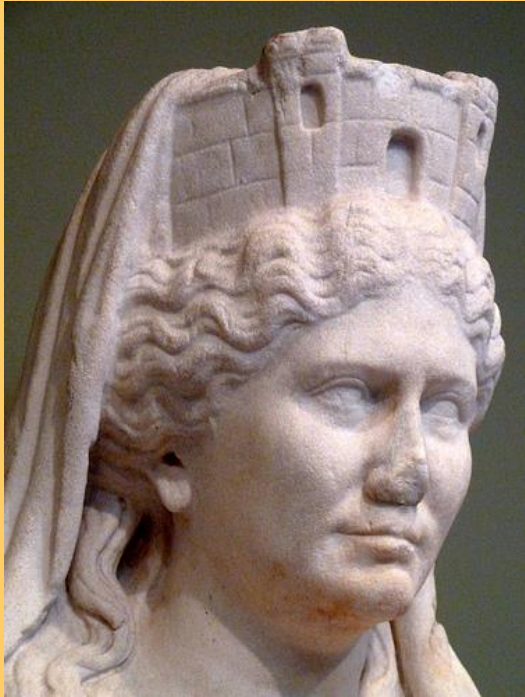


Inciso: **Atalanta e Hipómenes**

# Atalanta e Hipómenes



**P:** pero ¿a qué se debe el que su cabeza se muestre **coronada de torres**? ¿acaso por haber sido ella quien ha guarnecido de torres las primeras ciudades?



**R:** La musa Erato movió afirmativamente la cabeza.



**P:** ¿De dónde procede ese furor por **mutilarse los miembros**?

**R:** En medio de los bosques un niño frigio de admirable hermosura, llamado **Attis**, prendió a la **torreada diosa** en los lazos de un casto amor. Quiso ella reservarlo para sí, que fuera guardián de su templo, y le dijo:

*-“Formula el deseo de permanecer siempre niño”.*

Él empeñó en ello su palabra y añadió:

*-“Si mintiera, que el amor por el que quebrante mi juramento sea para mí el último”.*

Pero perjura y, enamorado de una ninfa del río Salgaris, deja de ser lo que era. Por ello la cólera de la diosa exige un castigo. Mediante golpes infligidos a un árbol corta la vida de la náyade, que perece, pues el árbol representaba su destino. Attis se vuelve loco y emprende la huida, y en su carrera alcanza las cimas del monte Dídimo. Llegó incluso a lacerarse el cuerpo con una aguda piedra y a arrastrar por el lodo su larga cabellera.

*-“Lo he merecido. Pago con mi sangre el castigo. Ah, que perezcan las partes que han sido mi perdición”.*

Estaba diciendo *“ah, que perezcan”* cuando se arranca el peso de su ingle y al punto desapareció de él toda señal de virilidad.

**Este delirio se convirtió en ejemplo y los afeminados sacerdotes de la diosa cercenan sus viles miembros mientras agitan sus cabelleras.**



M·D·M·I· E·T· A·T·T·I·N·I·S·



L·C·O·R·N·E·L·I·V·S·S·C·I·P·I·O·O·R·E·I·T·V·S·  
V·C·A·V·G·V·R·T·A·V·R·O·B·O·L·I·V·M·  
S·I·V·E·C·R·I·O·B·O·L·I·V·M·F·E·C·I·T·  
D·I·E·I·I·I·I·K·A·L·M·A·R·T·  
T·V·S·C·O·E·T·A·N·V·L·L·I·N·O·C·O·S·S·

## 3.2. Introducción del culto de Cibeles en Roma

Durante la II Guerra Púnica (219-201 a.C.), el general cartaginés Aníbal, tras cruzar los Alpes por sorpresa a lomos de sus elefantes y en pleno invierno, avanza hasta poner en serios apuros a la propia ciudad de Roma.

Tras varias derrotas, los senadores a la desesperada recurren a consultar los “Libros Sibilinos”; estas antiguas profecías, como es habitual, ofrecen la solución a la crisis: recomiendan traer a la diosa Cibeles desde Pesinunte (Asia Menor), prometiendo a la diosa la construcción de un templo en Roma si consigue librar a la ciudad del peligro púnico.

Tres años después de la llegada de la diosa frigia a Roma, Cartago es derrotada. Desde entonces se extiende el culto a Cibeles en Roma.



**P:** Explícame una cosa más. ¿A qué país se la fue a buscar? ¿De dónde vino? ¿o acaso estuvo siempre en nuestra ciudad?

**R:** Siempre le resultaron gratos a la **Madre de los Dioses** el monte Dínimo, el monte Cibeles y el Ida, así como la rica ciudad de Troya... Más tarde, cuando Roma había visto transcurrir cinco siglos de su historia y erguía ya su cabeza por encima del orbe sometido, un sacerdote consultó las fatídicas palabras del vaticinio de la **Sibila**. El resultado fue este:

*-“**La Madre** está lejos. Te ordeno, romano, que vayas a buscar a **la Madre**. Cuando ésta llegue, que una mano casta la reciba”.*



**Sibila de Cumas**

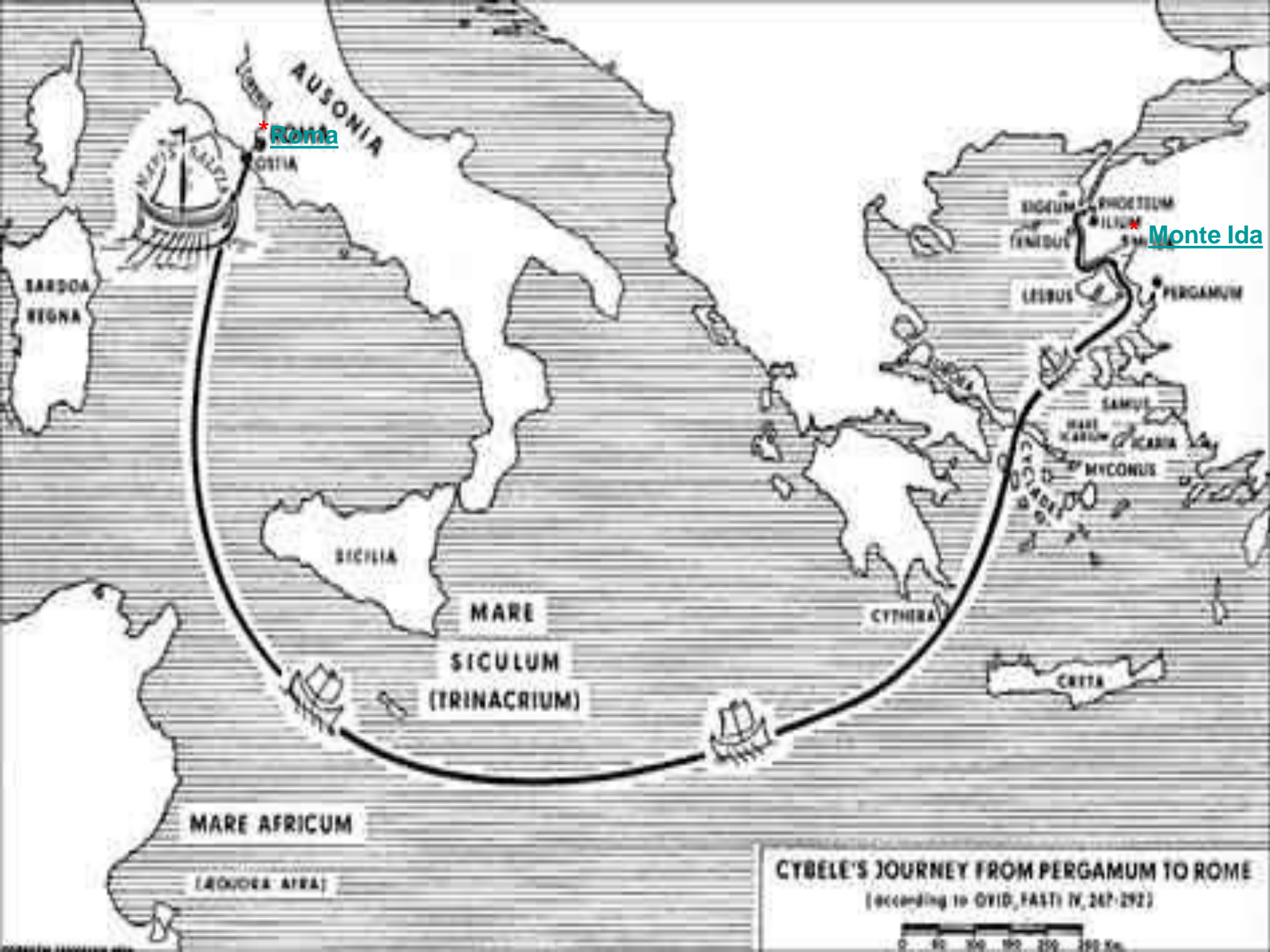


**Sibila de Delfos**

**Los senadores se pierden en los enigmas de este oscuro oráculo ignorando qué madre es la que está lejos y a qué lugar hay que ir a buscarla.**

**Se consulta entonces al Peán y éste responde:**

***-“Id a buscar a la Madre de los Dioses, podéis encontrarla en el monte Ida” ...***



Roma

Monte Ida

**CYBELE'S JOURNEY FROM PERGAMUM TO ROME**

(according to OVID, FASTI IV, 267-292)



## 3.2.1. La leyenda de Quinta Claudia

La nave que traía a Cibeles a Roma encalla en el puerto romano de Ostia sin que la fuerza de los hombres pueda desencallarla.

La casta Quinta Claudia, que había sido acusada injustamente de ser deshonesta por parte de las severas matronas romanas, se encomienda a la diosa y la pone por testigo de su virginidad.

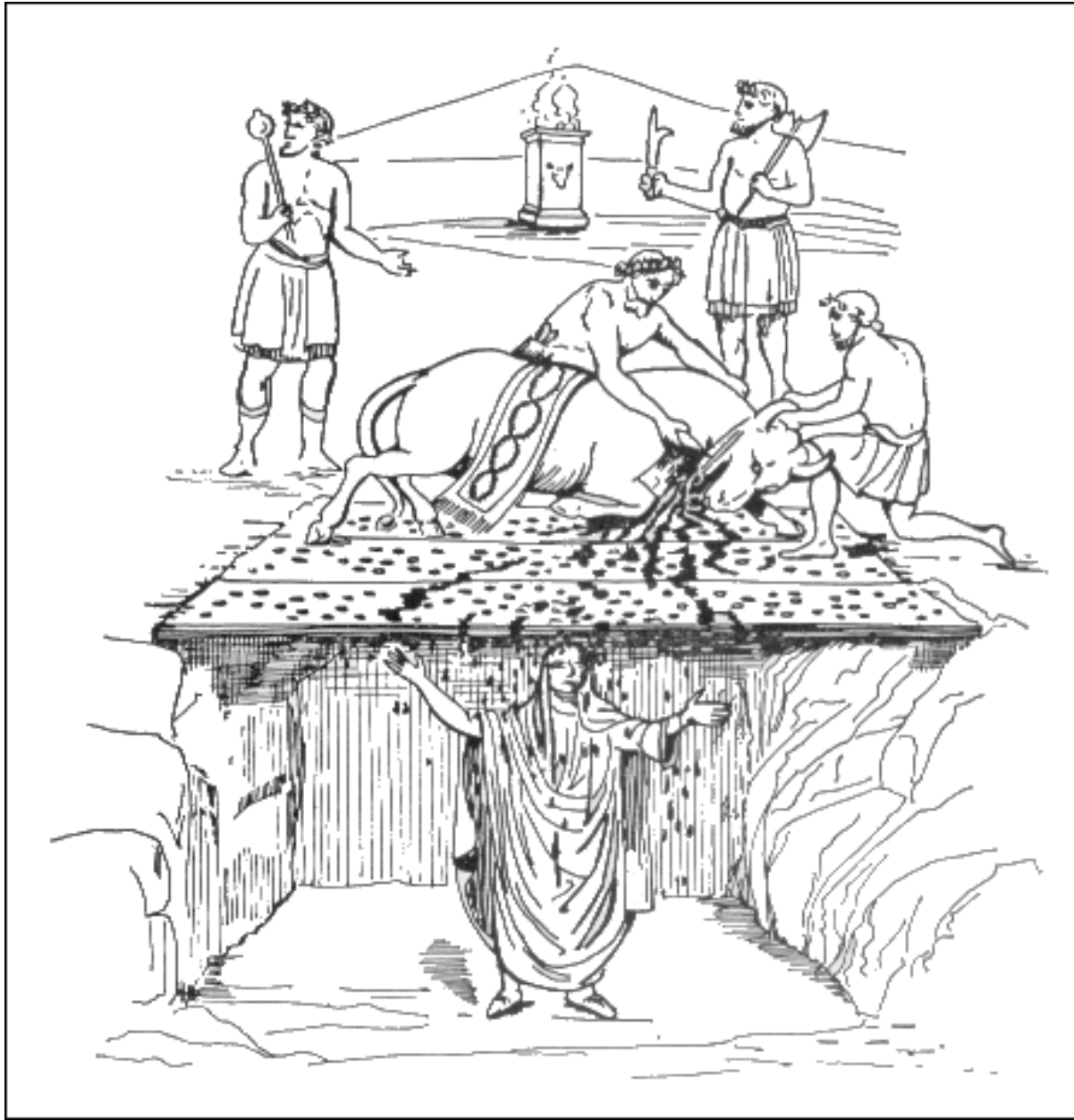
Cibeles atiende su plegaria y el “milagro” se produce: Quinta Claudia tira del cable y mueve la nave ella sola.



# Templo de Cibele, Madre de los Dioses y Salvadora de Roma, en el Palatino



## 4. El sacrificio a Cibele: el taurobolio



# Resumen de contenidos

1. La Diosa Madre en las religiones mediterráneas
2. Cibeles, la Gran Diosa frigia
  - 2.1. Esferas de poder de Cibeles (aretalogía)
3. Cibeles en Roma y los Juegos Megalenses
  - 3.1. Relatos mitológicos en torno a Cibeles
    - 3.1.1. Rhea y Cronos**
    - 3.1.2. Atalanta e Hipómenes**
    - 3.1.3. Cibeles y Atis**
  - 3.2. Introducción del culto misterico de Cibeles en Roma
    - 3.2.1. Leyenda de Quinta Claudia**
4. El sacrificio a Cibeles: el taurobolio

# Apéndices



# Apéndices



# Apéndices



## Lucrecio, *Sobre la naturaleza*, 2, 598-643

Por lo cual, ella sola ha sido proclamada la gran madre de los dioses, madre de las fieras y progenitora de nuestro cuerpo.

A esta los doctos poetas de la antigua Grecia la han celebrado en el sitio de un carro conduciendo dos leones uncidos [...]. Le han uncido las fieras porque la prole, aunque salvaje, debe amansarse sometida a los cuidados de sus progenitores. La han ceñido las sienas con la corona mural porque estando fortificada en lugares eminentes tiene protegidas las ciudades [...]; así es conducida la imagen de la divina Madre a través de vastos pasajes provocando el horror. A ella diversos pueblos la proclaman Madre del monte Ida y le otorgan por comitiva un tropel de sacerdotes frigios, porque afirman que de aquellas regiones comenzaron a difundirse los cereales por el orbe de las tierras.

Hacen retumbar en su derredor tímpanos tensos con las palmas y címbalos cóncavos, las cornetas elevan su canto de ronco sonido y la hueca flauta agita las mentes con ritmo frigio; enarbolan por delante armas arrojadizas, signo de un furor violento, para poder amedrentar, con el temor al poder de la diosa, los espíritus ingratos y los impíos corazones del vulgo.

Así pues, tan pronto como es conducida por las grandes urbes, silenciosa gratifica a los mortales con una inefable salud, éstos con bronce y plata cubren todo el itinerario enriqueciéndolo con generosas dádivas y derraman sobre él nieve de rosas haciendo sombra a la Madre y a la comitiva de acompañantes.



Aquí un grupo de armados a quienes los griegos designan con el nombre de Curetas, gozosos por la sangre derramada, agitando con el movimiento de cabeza sus espantosos penachos, les recuerdan a los Curetas de la cueva Dicte, que según dicen, ocultaron en Creta aquel lloriqueo de Júpiter, cuando niños junto con el dios niño, armados sacudieron en infatigable danza, bronce contra bronce, temiendo que Saturno habiendo atrapado al hijo lo triturase entre sus mandíbulas y produjese con ello una herida eterna en el corazón de la Madre. Por este motivo acompañan armados a la Gran Madre, o bien porque quieren significar que la diosa les exhorta a que se decidan a defender con armas y valor la tierra patria y que se preparen a ser la protección y la honra de los padres.

**Atalanta e Hipomenes,  
de Nicolás Colombel,  
1680**





Otras diosas con cornucopia  
Deméter-Ceres; Tyche-Fortuna; Ops, Roma



**El triunfo de Cibele, de Augustin Pajou, 1761-70**



**Attis de Donatello**  
Museo Bargello, Florencia



# **CIBELES LA GRAN DIOSA MADRE**

**Prof. Manuel A. Díaz Gito**

**Departamento de Filología Clásica (Univ. de Cádiz)**

**[manuel.diazgito@uca.es](mailto:manuel.diazgito@uca.es)**